

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXV**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

##### **Vocales**

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

**I.S.B.N. Autor :** 978-84-09-14443-3

**Depósito Legal:** CO 1401-2019



## **JOSÉ SERRANO AGUILERA, PÁRROCO DE IZNÁJAR ENTRE 1915 Y 1918**

**Miguel Forcada Serrano**

*Cronista Oficial de Priego de Córdoba*

Nació José Serrano Aguilera en Priego de Córdoba, el 5 de Julio de 1886, en una familia de profunda tradición cristiana que ya había entregado a la Iglesia a otros de sus miembros. A los 12 años comenzó su carrera eclesiástica en el Seminario de San Pelagio de Córdoba. El 6 de Enero de 1911 canta su primera misa y es nombrado coadjutor de la parroquia del Sagrario de la Catedral de Córdoba, administrada entonces por su tío, D. Antonio Aguilera Jiménez; en 1915, considerándolo ya con madurez suficiente, el obispo le encarga la parroquia de Santiago Apóstol, en Iznájar.

El choque que el nuevo destino supuso para el inexperto sacerdote fue brutal. La situación de la parroquia, el vacío que notó a su alrededor e incluso la hostilidad de algunos vecinos le hicieron caer en una auténtica depresión, tal como se refleja en algunas cartas y documentos que llegaron a mi poder tras el desalojo de la casa en que vivió José Serrano Aguilera sus últimos años.

El padre jesuita Bernabé Copado, que editó en 1960 una recopilación de la obra poética del sacerdote prieguense, prologada por una pequeña biografía, lo explica así:

“Por razones que no es el caso referir, se habían ordenado en Iznájar (...) muchos sacerdotes sin vocación y que por esto trajeron complicaciones lamentables en las costumbres, en el prestigio sacerdotal y aún en los dogmas benditos de nuestra religión. Las gentes se apartaron de la iglesia; dejaron muchos de recibir los sacramentos del bautismo y del matrimonio, y se comenzó a fundar y difundir una secta fundada en los principios del espiritismo, secta que consiguió la incorporación de gran parte del vecindario. La iglesia estaba siempre desierta; los sacerdotes puestos en entredicho y mirados, por unos con odio, por otros con desprecio y por la mayor parte con prevención irritante. En estas circunstancias llegó D. José Serrano a hacerse cargo de la parroquia de Iznájar. El cimbronazo que recibió su alma fue duro y desconcertante. Venía de un ambiente consolador, piadoso y sólido, y se tenía ahora que enfrentar con la desolación más espantosa y desconcertante.”

¿Cómo reaccionó el párroco ante aquella situación?

Su biógrafo empieza a responder esta pregunta con las siguientes palabras: “Se encerró en la parroquia, hizo oración constante y penitencia dura; esperó a que fueran llegando las ovejas descarriadas...”. Pero es en las cartas que escribe a su amigo el

sacerdote D. Miguel Blanco, con el que había trabajado en Córdoba, donde se percibe con claridad y total cercanía cual era el ánimo del joven sacerdote.

José Serrano debió llegar a Iznájar en los últimos días de Junio de 1915 y solo dos días después escribe la primera carta a su amigo. Miguel Blanco le responde el día 4 de Julio y en su extensa carta (cinco caras de folio escritas con letra muy menuda), transcribe entrecomillándolas, frases de la carta de José Serrano para responderle con mayor exactitud.

El escrito del cura prieguense debía ser deprimente ya que Miguel Blanco comienza el suyo diciendo: “No me ha sorprendido tu lacrimosa epístola, aunque no la esperaba tan pronto”. Y en las siguientes líneas le afea su “equivocado ideal”: “...tú solo deseas vivir en Priego y trabajar allí por la gloria de Dios, pero sin que nadie te obligue, enteramente a tus anchas.”

Enumera después los motivos del desánimo del párroco de Iznájar citando literalmente sus palabras: 1.- “La carga de tantas almas diseminadas... por estos campos escabrosísimos en donde ordinariamente no avisan al sacerdote”; 2.- “La parroquia medio dormida”. 3.- La multitud de cuestiones y problemas que se me presentan. (...) 6.- “Pero estos médicos que no han venido a visitarme, ¿cómo serán?”. 7.- “¿En donde estarán esos enfermos? (los del campo). ¿Si voy me recibirán?”. (...)

Hasta catorce motivos para pedir el traslado de parroquia aducía el cura prieguense, que sin duda daba muestras de un carácter pusilánime y poco luchador. D. Miguel Blanco destroza cada uno de esos motivos con argumentos elementales para quien ha entregado su vida a la actividad apostólica en el seno de la Iglesia Católica. Llega a decirle que lo que aduce no son razones “sino ganas de irte a Priego a... vegetar.” Y le responde uno a uno a sus catorce motivos con afirmaciones como la referida a los médicos de Iznájar: “¿Cómo serán esos médicos?: como los de todas partes; unos son cristianos, otros indiferentes; otros como el demonio. Le pasa a los médicos lo mismo que a todos los demás hombres.”

En la parte final de la carta y ya en tono positivo, Miguel Blanco ofrece a su amigo algunos consejos: “A dejarte de temores y de simplezas, a trabajar en la medida de tus fuerzas. ¡Ay de ti, si te marchas y dejas ese rebañito que nuestro Señor ha puesto a tu custodia! Nuestro Señor no te exige imposibles. Tú no te has ordenado para vegetar en Priego, ni yo para tumbarme en Villanueva.”

La carta debió ser un fuerte revulsivo para el joven cura de forma que la cosa no quedó en los lamentos y ruegos que había dejado por escrito. Su biógrafo describe una reacción mucho más valiente: “Predicó una novena y tomó como materia de sus sermones los principios falsos en que se basa el espiritismo. En uno de los sermones le interrumpió un oyente retándole a una disputa pública. Aceptó el párroco el reto y pasados unos días, se celebró el diálogo en la iglesia parroquial. El adversario se quedó sin palabras a la primera de cambio, sin saber por donde salir y, ya dueño del campo, tuvo el párroco una conferencia elocuentísima, desenmascarando a los insensatos que habían dejado la religión para hacer el ridículo de manera tan lamentable...”

Y prosigue narrando un episodio casi dramático:

“Uno de los cabecillas, el de mayor prestigio entre aquella gente, se dejó decir en público que si alguna vez intentara el párroco entrar en su casa o dirigirle la palabra, le levantaría la tapa de los sesos (...). Llegó a conocimiento del párroco el propósito de su feligrés y montó las baterías de su celo para abatir aquel baluarte. Tenía el cabecilla



un establecimiento de bebidas a las afueras del pueblo; escogió D. José un día triste y amenazando lluvia y tempestad, y con la protesta de su familia y acompañado de su coadjutor, salió como a dar un paseo por los parajes donde tenía su centro de bebidas y su antro espiritista el irritado y amenazador personaje. Al llegar a las cercanías del establecimiento arreció el aguacero y ambos sacerdotes se acercaron a la puerta para resguardarse de la violencia de la lluvia. Los clientes que llenaban el establecimiento salieron a invitar a los sacerdotes a entrar. No se hicieron de rogar. D. José echó una rueda de copas a todos los clientes ante la mirada recelosa del dueño. Se despidieron los sacerdotes cuando amainó la furia del temporal; alargaron la mano al jerifalte espiritista que aceptó el saludo. Poco tiempo después, rendido ya el baluarte de la resistencia, contrajo matrimonio el irascible espiritista; recibieron las aguas del bautismo sus hijos y reinó la paz y la alegría en todo el ámbito de la parroquia.”

Todos los iznajeños saben de la existencia en el pueblo de un grupo de espiritistas muy activo en algunas épocas y que esa actividad llegó a reflejarse en la obra escrita de algunos autores. Aunque no es mi intención profundizar en lo que llegó a ser una especie de “leyenda negra” sobre Iznájar, voy a reproducir dos párrafos en los que el poeta Rafael Alberti describe sus recuerdos sobre los espiritistas iznajeños a los que nunca vio.

El poeta gaditano pasó una temporada en Rute, intentando reponerse de una enfermedad hacia 1924, es decir solo unos años después del trienio en que José Serrano Aguilera gestionó la Parroquia de Santiago. Alberti hizo una breve visita a Iznájar, que después recordó en su libro autobiográfico “La Arboleda Perdida” y en algunas de sus cartas.

Llegó el poeta a Iznájar acompañando a su cuñado, Notario en Rute y, muchos años más tarde, escribió estas palabras en sus memorias: “Nuestro bravo automovilillo hacía su último sobrehumano esfuerzo por ganar los encumbrados arrabales de Iznájar. Nos detuvimos en la plaza, coronada por el castillo, muy ruinoso ya, pero aún lleno de grandeza. (...) Iznájar parecía desierto. De cuando en cuando, alguien que al pasar me miraba como si fuese un bicho raro. ¿Dónde estarán metidos los espiritistas?, me preguntaba yo subiendo solo hacia el castillo. ¡Cuánta angustiosa soledad la de los pueblos de esta serranía!. Rute, tan triste para mí, era como un repique de campanas comparado con Iznájar. Llegué al castillo abandonado. Nadie. Llegué a la torre por una escalera carcomida. Todos sus ajimeces, salvo los cuatro últimos, estaban cegados. Bajo ellos se derramaba el paisaje de un romance de Federico. Sí, era la muerte la que me miraba desde las cumbres y los valles lejanos.” (Rafael Alberti. “La arboleda perdida”. Bruguera, 1982. Pg. 177).

En las dos páginas siguientes Rafael Alberti cuenta cómo su cuñado había tenido algunos episodios directamente relacionados con espiritistas de Iznájar, episodios que no dejan nada bien, desde el punto de vista de la ética y la estética, a los seguidores de dicha secta.

Por su parte, Javier Juárez Camacho (Madrid, 1968), que lleva publicados media docena de libros sobre espías y episodios históricos rocambolescos, reproduce una carta que Alberti dirigió a Gustavo Durán (músico, militar, espía, diplomático y escritor español adscrito a la generación del 27), en la que aparece esta frase: “Hace unos días estuve en Iznájar, pueblo de espiritistas, criminales, suicidas y descreídos. Es imponente. Está, con su precioso castillo árabe, en la cumbre de un precipicio comido de pitas y chumberas. ¡Qué frío, allá en lo alto!” (“Comandante Durán: leyenda y

tragedia de un intelectual en armas”, de Javier Juárez Camacho: Editorial Debate, Barcelona 2009)

Pero el objetivo fundamental de esta comunicación es dar a conocer la relación del cura José Serrano Aguilera, hermano de mi abuelo materno, con Iznájar. Tras el primer año de su gestión parroquial, una nueva carta de su amigo Miguel Blanco revela el cambio progresivo de la situación: “Pero también sé que te estiman tus feligreses, que se nota muchísimo tu labor, que te respetan, que S.E.I. (el obispo), esta altamente satisfecho. ¿Qué más quieres?”

Y al cabo de los tres años que duró su misión parroquial, su biógrafo hace el siguiente balance de aquel periodo de la vida de José Serrano: “Tres años estuvo en aquellas alturas de Iznájar y en aquel nido de águilas de la parroquia, viendo día tras día, con consuelo profundo de su alma, la transformación que se iba operando en todos sus feligreses.” Y sobre el momento de su despedida, cuando fue destinado en 1918 a la parroquia de Espejo, escribe: “Llevaron muy a mal los moradores de Iznájar el tener que dejar marchar a su antiguo párroco. Debido a esto, planeó muy en secreto el salir de madrugada, pero no le valió pues, a aquella hora, guardando un profundo silencio para que D. José no se diese cuenta, estaba todo el vecindario en la plaza y llenando todos los alrededores de la casa parroquial.”

No quedó todo en aquella despedida. José Serrano Aguilera, además de un buen cura, fue un excelente poeta. Ejerció como párroco en Espejo entre 1918 y 1931 y desde 1932 hasta 1950 administró la parroquia de San Lorenzo de la capital de la provincia. Desde ese año hasta su fallecimiento en 1959 vivió en Priego ayudando a los sacerdotes de las distintas parroquias.

De su extensa producción poética se publicó en 1960 una recopilación que bajo el título “Hacia Dios”, abarca más de 340 páginas. La temática es casi siempre religiosa, excepto cuando describe los monumentos, la historia o los paisajes que circundan la ciudad de Priego o cuando cuenta anécdotas familiares o episodios populares. En estas composiciones adopta con frecuencia el estilo sencillo de inspiración rural que había divulgado con éxito el poeta Gabriel y Galán en los primeros años del siglo XX.

En dicha recopilación y en otros papeles suyos que se han conservado, hemos encontrado varios poemas y letrillas sin duda compuestas en Iznájar entre 1915 y 1918. Ofrecemos a continuación una selección de estas composiciones.

En primer lugar un extenso poema titulado “El Hospital de Iznájar” que tal vez se inauguró en la época en que el sacerdote prieguense estuvo allí destinado aunque en los versos a penas encontramos referencias locales. La primera y tercera estrofa dicen así:

Noble caridad que alienta  
millares de corazones,  
dama que nobles blasones  
en sus escudos ostenta,  
madre buena que alimenta  
a millares de sus hijos  
y con cuidados prolijos  
extiende su dulce mano  
a todo el género humano,  
en el bien sus ojos fijos.  
Al pobre le da hospitales,



a la juventud escuela,  
a todos ama y consuela  
y remedia grandes males.  
De la vida en los umbrales  
al niño tiende la mano,  
en su vejez al anciano  
acompaña con anhelo  
hasta dejarlo en el cielo,  
en palacios eternos.

Escribió también un “Himno a la Virgen de la Piedad”, con una nota al margen que advierte que debe cantarse “con la música de la marcha de San Ignacio”.

Dulce madre de amor y de piedad  
bienhechora maternal  
de este pueblo que en ti siempre esperó.  
Los vecinos de Iznájar te entregan su amor  
te bendicen y alaban con fe y devoción  
y aunque quiera el error prevalecer,  
nunca te podrá vencer.  
Vamos todos con santo entusiasmo y valor  
a seguir a la Iglesia que es obra de Dios.  
Compañeros a volver a nuestra fe,  
a nuestra fe.  
Viva el pueblo cristiano con honra y valor,  
vivan, vivan los hijos benditos de Dios.  
Viva la patrona, la Madre bendita  
que tanto nos ama. Que al cielo nos guía  
y que nos defiende  
contra el enemigo infernal.  
Sed valientes  
para poder hasta el cielo llegar,  
para poder llegar.

En cuanto a los temas que podríamos llamar populares o anecdóticos, destaca el poema titulado “Dos de un viaje” en el que narra un hecho que le sucedió en Iznájar ya que, aunque en ningún momento ofrece datos que lo sitúen en esta población, una nota al margen dice textualmente que esta composición es del año 1916 y que “sucedió en una parroquia de mucho campo, regida entonces por el autor...” Reproducimos las estrofas imprescindibles para el entendimiento de lo que ocurre:

Sucedió que cierto día  
dos cadáveres trajeron  
de una larga lejanía,  
y los dolientes vinieron  
a hablar a la sacristía.  
Los muertos bien diferentes,  
pues el uno era un anciano  
y el otro un niño sin dientes,  
que es distinto “canto llano”,

como lo saben las gentes.

Tras varias estrofas en las que los dolientes hablan con el cura para organizar los dos entierros, el relato prosigue así:

Las campanas se doblaron  
para el entierro mayor,  
y el repique del menor  
para después lo dejaron,  
que uno es gozo, otro dolor...  
Llegó el clero a la morada,  
se puso en marcha el cortejo  
con el cadáver del viejo  
cantando seria tonada,  
con voz de muy grave dejo.  
Cuando he aquí que pasando  
por donde estaba el chiquillo,  
se acerca un... *sabijondillo*  
al cura que iba guiando  
y le dice muy sencillo:  
¡*Pae cura, mu tarde es ya!*.  
Ahora estamos en paraje.  
El muchacho ahí *mesmo* está.  
¿No pudiera *osté* llevar  
a los dos en un viaje?.

Finalmente vamos a reproducir varias letrillas publicadas en el libro póstumo ya citado, bajo el título "Coplas de una comparsa". En nuestra opinión, estas letrillas, que debieron cantarse en Iznájar por alguna agrupación tal vez carnavalesca, demuestran que José Serrano Aguilera consiguió ganarse al pueblo llano, o a una parte de él, poniendo sus habilidades literarias, con un lenguaje directo y popular, al servicio de murgas o comparsas en los momentos festivos de la población. La mayor parte de estas composiciones, breves y sencillas, tienen como finalidad la petición de limosnas para los necesitados y en algunas de ellas aparecen incluso topónimos todavía hoy vigentes y nombres propios de personajes iznajeños de la época.

#### COMERCIANTES

Señor don José Ferreira  
usted es un industrial  
que abarca todos los ramos  
de la industria nacional.  
Todo lo que tiene  
es en alta escala,  
gasta su dinero  
porque le da gana;  
como es caballero  
y muy distinguido  
denos lo que quiera  
para el desvalido.

Saludamos a don Juan  
Ferreira por apellido  
y sumisos le pedimos  
cuanto nos tiene que dar.

Dadnos bacalao  
chorizo y jamón,  
rica mortadela  
y buen salchichón.  
Todas estas cosas  
pegan al riñón  
y son para el pobre  
mejor solución.

#### A LA MUJER IZNAJEÑA

Esta agua del Genil  
que baña a las iznajeñas  
parece que es un perfume  
que Dios les ha dado a ellas.

Con tanta frescura  
como se presentan  
a la sociedad,  
qué amables, qué bellas.  
Cierto es que el Genil  
su oxígeno presta  
a las que a su orilla  
tienen sus viviendas.

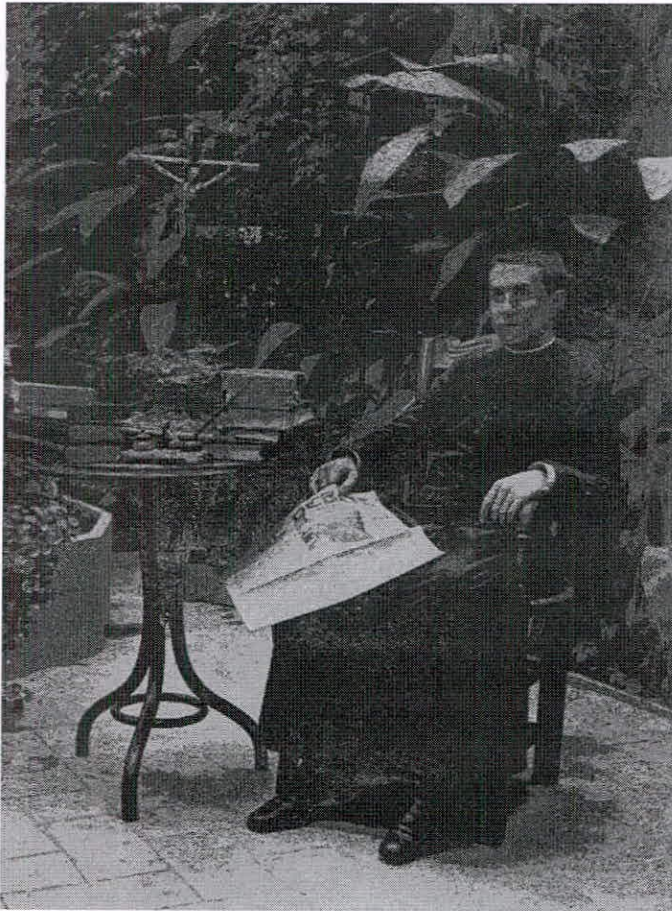
A los pies de tu balcón  
cantamos, niña gentil  
¡Quién tuviera corazón  
para parecerse a ti!  
Ya que eres tan buena  
y Dios te dotó  
de tanta hermosura  
y buen corazón,  
echa una limosna,  
que si tú la das,  
con tu blanca mano  
valdrá mucho más.

#### A LOS MÉDICOS

Con la ciencia de Galeno  
curas a los desgraciados,  
y de dolencias muy graves  
a muchos tienes salvados.  
Pero la pobreza



y necesidad  
se cura tan solo  
con la caridad.  
Bien pudiera darnos  
la suma total  
de una visitica  
hecha al Higueral.









**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

